

cho Mr. se aficionó tanto á nuestras novelas para imitarlas ó traducirlas en su idioma , es de creer que executase lo mismo con la de Gil Blas , haciendole que hablase de molde , y en Frances lo que antes habia hablado en Castellano , y manuscrito. Esto es quanto he podido averiguar en el asunto , pero sin documentos suficientes que lo prueben , ni testimonios respetables que lo califiquen. Lo que á mí me parece del texido de esta relación es, *che si non sia vero , al meno é bene trovato.* Y así señor Lector de mi alma , y mi estimadísimo Mecénas , puede V. creer aquello que mejor le pareciere.

Lo que no admite duda es , que en el tercero y quarto tomo del Gil Blas se habla con menos respeto del que fuera justo de aquellos dos grandes señores , nombrandolos con todos sus pelos y señales , á pesar de la veneración tan debida á sus personas , aunque no fuera mas que por su alto nacimiento. No se me esconde que no los tratan con mayor miramiento algunos historiadores , aun de nuestros nacionales ; pero como semejantes exemplos no deben servir á la imitacion , tampoco á mí me hicieron fuerza , y así disfracé en
la

la traduccion sus títulos y dictados , sin faltar á la verdad. Los que están instruidos en la historia , ya lo sabrán aunque yo quiera ocultarlos ; á los que no lo están no se lo quiero decir.

Viendo estoy , Señor Lector , que todavia no acaba V. de persuadirse á que el Escritor Frances no sea el verdadero padre de Gil Blas , porque dirá : si fuera Español el autor de este romance , no es verisimil que siendo tan hábil y tan instruido en la Geografia y Mapa de España , como se manifiesta en toda la obra , incurriese en el garrafalísimo despropósito que se lee en el tom. 4 lib. 10 cap. 1 , donde se dice que habiendo Gil Blas y su fiel criado Scipion partido de Madrid para Asturias *durmieron la primera noche en Alcalá , y la segunda en Segovia.* Saben hasta los mas zafios arrieros de España que Alcalá respecto de Madrid está á la parte opuesta de Asturias y de Segovia , y por consiguiente que era menester volver á pasar por Madrid , ó por sus aldeanos para dormir la segunda noche en Segovia. Añádese á esto , que desde Alcalá á dicha Ciudad de Segovia hay por lo menos 20 leguas , con un gran puerto que pasar. No
TOM. I. *** era

era verisimil que se encontrase en España alquilador, ni mucho menos calesero tan poco amante de sus mulas que las quisiera exponer á la fatiga de andar en un dia el camino que dificilmente se puede concluir en dos. De donde se infiere que de ningun manuscrito Español, y mas tan bien pensado como el manuscrito en cuestión, pudo tomar el Escritor Frances tan craso y desatinado error, y consiguientemente que fue originalmente suyo el Romance de Gil Blas.

Pero dígame V., veneradísimo señor Lector; y no pudo Mr. Alano Renato escribir muy de propósito este despropósito para ocultar mejor su hurto?; Piensa V. que solo Caco, numen tutelar de los ladrones, tuvo habilidad para inventar ciertos artificios que deslumbrasen á los curiosos indagadores de sus ingeniosos y delicados robos? No señor; esta habilidad, en mayor ó menor grado, la han poseido todos los ladrones de las bolsas, y todos los plagiarios de los libros. Pues ahora, siendo tan celebrado *Mr. Le Sage por su gran talento de hacer suyos los pensamientos ajenos*, considere V. si le faltaria el de dexarse caer adredemente tal qual error garrafal para ocultar

tar mejor su juego, y tener el hurto mas encubierto.

Pero en conclusion, ¿para qué nos cansamos?; ni á qué fin es aporrear la Sibila, quando está tan claro el oráculo?; Qué necesidad hay de probar que el *Gil Blas de Santillana* fue originalmente Español, quando sus mismos paysanos y panegiristas lo confiesan?; No cuentan ellos esta obra *entre las traducciones ó imitaciones de la Lengua Española*, en que se exercitó Mr. Le Sage?; No dicen que sus principales obras *en este género fueron el Guzman de Alfarache, el Bachiller de Salamanca, el Gil Blas de Santillana, el Diablo Cojuelo &c.*?; No añaden inmediatamente, *que este escritor tenia poca invencion, pero que estaba dotado de ingenio y de buen gusto, como tambien de un gran talento, para vestir de gala las ideas, y hacer suyos los pensamientos ajenos?* Pues qué mas habia de menester yo para tenerle por un Español afrancesado, desnudarlo de su trage purísimo, vestirle de Maragato, presentarle en calzas y jubon, haciéndole hablar en su lenguaje propio, castizo, primitivo y natural?

Viendo estoy que todavia no está V. muy

sosegado, y tiene algo que replicarme ó proponerme. Si él que ha hecho esta restitucion es un viejo colmilludo, ó *carrasqueño* (como él mismo se llama) y que no sufre *cosquillas*, quando se trata de *minchonar*, ó burlarse de su Nacion, ¿cómo un hombre de su edad ha empleado tan mal el tiempo en una obra *semi-bufonesca*, tomándose una fatiga, que sobre tener tanto de mecánica parece muy agena de sus años, y quizá tambien de otras sus circunstancias personales, de las quales se podian esperar trabajos mas serios, mas útiles, y no menos divertidos? Vamos poco á poco, que la réplica, ó la preguntilla pica en historia, tiene varios cabos que atar, y es menester cogerlos todos.

En primer lugar, por lo mismo que soy viejo colmilludo, *carrasqueño*, y muy amante de mi Nacion, no podia ni debia sufrir que un Frances, fuese el que fuese, se nos viniese con sus manos lavadas, ó por lavar á querernos persuadir que un Asturiano nacido (como él asegura) del Puerto de Pajáres allá, habia sido engendrado, concebido y parido del otro lado de los Pyrneos, suponiendo que Mr. Alano Renato Le Sage le habia dado á luz,

luz, ni mas ni menos como nos quieren decir que Júpiter parió á Minerva.

En segundo lugar la obra nada tiene de *semi-bufonesca*, aunque está escrita con bastante sal, y con tal qual granito de pimienta. El *ridentem dicere verum quid vetat?* está recibido por todos los de buen gusto, y no se llama *bufonería*, sino sazón y gracejo. *Castigat ridendo mores*, ha muchos siglos que se dixo por una obra de las mas instructivas y mas sazonadas que nos dexó la antigüedad. Aunque la vejez esté sujeta á malos humores, no siempre está reñida con el buen humor. *Quien tuvo, retuvo, y dexó para la vejez*, dice nuestro adagio vulgar, que en suma viene á ser lo mismo que aquello de:

*Quo semel est imbuta recens
servabit odorem testa diu.*
¿Por qué se ha de llamar *semi-bufonesca* una obra que está llena de pinturas muy vivas y muy propias de las costumbres de los hombres, y de reflexiones no menos llenas de juicio, escrita en un estilo, que sin dexar de ser natural es elegante, las voces castizas, y la narracion fluida, limpia y desembarazada, como tambien de quando en quando graciosa, pero nun-

nunca chocarrera? Una obra de este caracter nada tiene de bufona, y no debiera parecer mal en las manos de qualquiera Matusalen, aunque fuese el último año de su larga vida.

Pase (me volverá á replicar V.) pero dedicarse á una fatiga tan mecánica, como es una traduccion, un hombre de cuya edad y circunstancias se podian esperar trabajos en asuntos mas serios, mas útiles, y no menos divertidos, verdaderamente que es lástima, *e fá molta pietá.* Mil gracias por lo que V. me favorece, esperando tanto de mí; pero aun quando fuera lo que V. quiere figurarse, hallándome como me hallo sin salud, sin cabeza, sin memoria, sin libros, lleno de ajes, y oprimido de cuidados, no puedo hacer otra cosa que ocuparme en este mecanismo, para divertir la ociosidad, distraerme un poco de mis males, y servir á mi Nacion en lo poco que ya puedo.

La Novela de Gil Blas es un Romance muy juicioso, muy instructivo, y al mismo tiempo de grande diversion por los innumerables sucesos que se van enlazando con la mayor conexi6n, consecuencia y naturalidad; pintándose en ellos con toda viveza y pro-

pie-

piedad las costumbres de los hombres, y haciéndose sobre ellas las reflexiones mas sólidas, y mas conformes á la natural honestidad, y á la moral evangélica. Si tal vez se introducen algunas aventuras galantes, se tratan con toda la decencia, y con todo el decoro que se puede desear en una pluma anciana y circumspecta, debiéndose observar que las aventuras de esta especie se describen de manera, que su relacion incita á la fuga de ellas por medio del escarmiento.

Pero ¡oh señor! que toda esa moralidad está fundada en hechos fabulosos, puesto que es fabuloso hasta el mismo Heroe del Romance! ¿Y qué importará que los hechos sean imaginarios, y fabulosos con tal que sean parecidos á los verdaderos, si la moralidad es sólida, castiza, y en todo conforme á lo que dictan la Religion y la razon? Las fábulas de Fedro y de Esopo, por ventura son mas que fábulas? con todo eso, ¿á quién ha negado hasta ahora que aquellos hechos y dichos de las plantas y de los brutos no han enseñado mucho á los hombres? El eruditísimo Pedro Daniel Huet, Obispo de Avranches, uno de los hombres mas sabios que ha tenido la Francia, escribió un libro sobre

el

el origen de los Romances ó Novelas. No hay mas que leerle (dice un crítico moderno) y qualquiera quedará convencido, no solo de su antigüedad y de su uso, sino tambien de su utilidad, como escuela de moral, mucho mas eficaz que la de qualquiera maestro.

El mismo crítico (a) pretende (y en verdad que no son débiles las razones en que lo funda) que la lectura de las Novelas ó Romances bien escritos son mas útiles, á lo ménos para las personas particulares, que la de la Historia... En esta, á lo sumo, solo se aprende lo que se ha hecho, y aun esto pocas veces, porque son muy raros los Historiadores, que por la pasion, por el espíritu de partido ó nacional no desfiguren los hechos verdaderos, vendiendo por tales los mas alterados, y no pocas veces los mas contrarios; pero en los Romances se enseña lo que se debe hacer, fundándose la instruccion en lo mismo que claramente se confiesa que no se hizo. Entre los Historiadores ningunos suelen ser mas falaces, que los mas jactanciosos de su fidelidad: *nulli jactantius fidem suam obligant, quam qui maximé violant*, que dixo uno de ellos,

(a) Abogado Constantini, *Lettere critiche tom. 2. pag. 32.*

ellos, (a) muy acreditado entre los modernos; pero los Novelistas desde luego entran confesando ser fingido todo lo que dicen, aunque tan parecido á lo que se vé y á lo que se palpa, que la misma ficcion conduce por la mano al desengaño, é introduce insensiblemente el documento. La lectura de la Historia por lo comun solamente se dirige á cargar la memoria de sucesos inciertos y pasados, para hacer ostentacion de una pueril y pedantesca erudicion, ya en las conversaciones privadas, ya en los escritos públicos; pero la lectura de los Romances, aunque sirva á la diversion por la variedad y maraña de los fingidos sucesos, se dirige principalmente al conocimiento práctico del mundo, al descubrimiento de sus enredos, y á la manera de gobernarse discreta, christiana, y prudentemente en él.

Las Novelas, las Fábulas, y las Parábolas todas son muy parecidas en el fin que se proponen. No es otro que enseñar á los hombres á ser hombres: solo se diferencian en que las primeras son largas y divertidas, las segundas todas breves y graciosas, las terceras á veces largas, y á veces breves; pero estas, a-
TOM. I ***** que

(a) Fam. de Estrada en el Prólogo á su Historia de *Bello Belgico.*

quellas, y las otras todas son morales.

Los que dudaron de la real existencia de Job, la tuvieron por una Parábola larga, y por un Romance corto, pero lleno de grandes documentos. Los pocos que piensan lo mismo de la historia de Tobías, la suponen un superior y precioso Romance, tejido de lances singulárisimos, que todos inspiran las mas altas máximas de la Religion, el concepto mas elevado de Dios, y los principios mas conducentes á estampar en el alma las obligaciones de la humana sociedad. Ninguna de aquellas dos opiniones se puede sostener católicamente, pero tampoco nos hacen falta. Las dos Parábolas, una de Natan á David, despues de su adulterio con Bethsabè, y otra de la Thecuites, al mismo Monarca, despues que habia resuelto quitar la vida á Absalon por el fratricidio cometido por él en su mismo hermano Amnon; aquellas dos parábolas, vuelvo á decir, son como dos pequeñas Novelas; la primera para que aquel Monarca se arrepintiese del adulterio, y homicidio de Urias cometido por su causa; y la segunda para que volviese á recibir en su gracia, y no diese la muerte al hijo fratricida: Parábola forjada por su Capitan Joab.

No

No siendo, pues, otra cosa las Parábolas, que unos breves Romances reducidos á un solo suceso enteramente supuesto é imaginario, y no siendo el Romance mas que una Parábola larga, entretexida de varios sucesos fingidos, bien que muy parecidos á los que cada día se ven, para que se palpe la verdadera monstruosidad de estos en la monstruosa irracionalidad de aquellos, de ninguna pluma pueden decir, como se traten con la decencia, discrecion y juicio que se debe.

Y valga la verdad: ¿Que libros son mas provechosos, que los que instruyen divirtiendo, y enseñan embelesando con el arte de disfrazar el tedioso pedantismo de la leccion con la máscara de un cuento hecho á placer, y fabricado de planta? esto hacen los Romances bien escritos, y las Novelas trabajadas con juicio, con pulso, y con eleccion. Ningun buen conocedor ha negado este mérito al Romance de Gil Blas, que adoptó Mr. Le Sage. Antes bien hay críticos de fino olfato, que en su linea no le juzgan inferior al célebre *Telémaco* del incomparable señor Fenelon de Saliñac.

Dixe adredemente: *el Romance de Gil Blas, que adoptó Mr. Le Sage*, porque este

so-

solamente dió á luz en frances quatro tomitos en 1 2º poniendo fin á su divertida Novela, describiendo el doble casamiento de Gil Blas con Doña Dorotea, hija de Don Juan de Juntella, y el de Don Juan de Juntella con Serafina, hija de Scipion, y ahijada de Gil Blas. Estos quatro tomos son precisamente los que han merecido grandes elogios á los críticos de buenas narices, no faltando algunos que le elevan hasta emparejarle con el príncipe de los Romanes, que compuso el célebre y discretísimo Arzobispo de Cambray.

Esto es, señor Lector, lo que presento á V. como Lector, y lo que como á Protector le dedico. Léame V. con benignidad, favorezca la obra con su proteccion, y si quiere saber como me llamo, ahora se lo va á decir

Su mas rendido servidor

D. Joaquin Federico Issalps.

DE-

DECLARACION DEL AUTOR.

Como hay personas que no saben leer un libro sin aplicar los caractéres viciosos ó ridículos que en él se censuran á Personas determinadas, declaro á estos maliciosos Lectores que harán mal, y se engañarán mucho en hacer la aplicacion á ningun individuo en particular de los retratos que encontrarán en esta obra. Protesto al público que solamente me he propuesto representar la vida del comun de los hombres tal qual es; y no permita Dios que jamas sea mi ánimo señalar á ninguno con el dedo. Si hubiere alguno que crea se ha dicho por él lo que puede convenir á tantos otros, le aconsejo que calle y no se queje, porque de otra manera él mismo se dará á conocer fuera de tiempo: *Stulté nudabii animi conscientiam*, dice Fedro.

No ménos en Francia que en España se usan Médicos, cuyo método de curar no es otro que sangrar sobradamente á sus enfermos. Los vicios y los originales ridículos son de todas las naciones. Confieso que no siempre describí

exâc-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

exáctamente las costumbres Españolas. Por ejemplo: los que saben como viven en Madrid los comediantes, quizá me notarán de haberlos pintado con colores demasiadamente mitigados; pero creí deber hacerlo así, porque fuesen algo mas parecidos al mayor disimulo, ó sea civil hipocresía de las nuestras.

GIL

GIL BLAS DE SANTILLANA,

UNA PALABRITA AL LECTOR.

Antes de leer la historia de mi vida, escucha, lector amigo, un cuento que te voy á contar.

Caminaban juntos y á pié dos estudiantes desde Peñafiel á Salamanca. Sintiéndose cansados y sedientos se sentaron junto á una fuente que estaba en el camino. Despues que descansaron y mitigaron la sed, observáron por casualidad una como lápida sepulcral, que á flor de la tierra se descubria cerca de ellos, y sobre la lápida unas letras medio borradas por el tiempo y por las pisadas del ganado que venia á beber á la fuente. Pícoles la curiosidad, y lavando la piedra con agua pudieron leer estas palabras castellanas: *Aquí está enterrada el alma del Licenciado Pedro Garcia.*

El mas mozo de los estudiantes, que era vivaracho y un si es no es atolondrado, apenas leyó la inscripcion quando exclamó riéndose á carcajada tendida: ¡Gracioso disparate! ¡*Aquí está enterrada el alma!* Pues que ¿una Alma puede enterrarse? *Quién me diera á conocer al ignorantísimo autor de tan ridículo epitafio.* Y diciendo esto se levantó para irse. Su compañero, que era algo mas juicioso y reflexivo, dixo para consigo: *aquí hay misterio y no me he de apartar de este sitio hasta averiguarlo.* Dexó partir al otro, y sin perder tiempo sacó un cuchi-

llo

llo y comenzó á socavar la tierra al rededor de la lápida, hasta que logró levantarla. Encontró debaxo de ella un bolsillo. Abrióle, y halló en él cien ducados con estas palabras en latin: *Declarote por heredero mio, á tí, qualquiera que seas, que has tenido ingenio para entender el verdadero sentido de la inscripcion; pero te encargo que uses de este dinero mejor que yo usé de él.* Alegre el estudiante con este descubrimiento volvió á poner la lápida como antes estaba, y prosiguió su camino á Salamanca, llevándose el alma del Licenciado.

Tú, amigo lector, seas quien fueres, necesariamente te has de parecer á uno de estos dos estudiantes. Si lees mis aventuras sin hacer reflexion á las instrucciones morales que se encierran en ellas, ningun fruto sacarás de esta lectura; pero si las leyeres con atencion, encontrarás lo útil mezclado con lo divertido, que tantas veces se ha repetido en los libros desde que Horacio lo decantó.

El mas mozo de los estudiantes, que era vivo y activo, y un si es no es atolondrado, apenas leyó la inscripcion quando exclamó diciendo: ¡Qué está enterrado en esta lápida! ¡Gracioso disparate! ¿Qué está enterrado en esta lápida? Pues que una á una puede entenderse. Que me hizo á conocer al ignorante como antes de esta hora. Y diciendo esto se levantó para ir á su compañero, que era algo mas juicioso y reflexivo, yo, dixo para consigo: aquí hay misterio y no me he de apartar de este sitio hasta averiguarlo. Dado punto al otro, y sin perder tiempo sacó un cuchillo

AVEN-

AVENTURAS DE GIL BLAS DE SANTILLANA

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

Nacimiento de Gil Blas, y su educacion.

BLAS de Santillana, mi Padre, despues de haber servido muchos años en los exercitos de la Monarquía Española, se retiró al Lugar donde habia nacido. Casóse con una aldeana, y yo nací al mundo diez meses despues que se habian casado. Pasáronse á vivir á Oviedo, donde mi Madre se acomodó por moza de cámara, y mi Padre por escudero. Como no tenian mas bienes que su salario, corria gran peligro mi educacion de no haber sido la mejor, si Dios no me hubiera deparado un tío, que era Canónigo de aquella Iglesia. Llamábase Gil Perez: era hermano mayor de mi Madre, y habia sido mi padrino. Figurate allá en tu imaginacion (lector mio) un hombre pequeño, de tres pies y medio de estatura, extraordinariamente gordo,

TOM. I.

A

con